

Roberto J.J. Williams

por Mirta I. Aranguren

Es realmente un honor y un privilegio haber sido invitada a escribir la semblanza del Dr. Roberto Williams, de un pionero que abrió caminos, que dio ejemplo de entrega a la ciencia, dueño de un espíritu curioso y una mente brillante, a la vez un investigador humilde y generoso.

Dicho esto parecería que la tarea debiera ser sencilla: tantas cosas para decir, y sin embargo al mismo tiempo se hace difícil: tantos logros entre los que elegir, tantas cosas para agradecer.

Mirando los comienzos, en 1978 tuve la oportunidad de ir a las clases de un recientemente incorporado profesor de Transferencia de Masa del Depto de Ing. Química de la joven Facultad de Ingeniería en la Universidad Nacional de Mar del Plata (se había incorporado hacía sólo dos años). Me maravilló (nos maravilló) su capacidad para transmitir conocimientos, el que fuese tan claro, tan organizado, haciendo parecer fáciles aún los temas más rípidos. Cuando en 1979 decidí pedir una beca, no tuve dudas: yo quería trabajar bajo su dirección. Me recibió en su pequeña oficina, me explicó el tipo de trabajo a realizar (de qué se trataba eso de ser becario de CONICET) y me alentó a entrevistar a todos los profesores (pocos en aquel entonces) que estaban tomando becarios en la Facultad de Ingeniería de la UNMdP.



Un mes más tarde estaba de vuelta en su oficina, aunque no había entrevistado a nadie más. Tenía muy en claro que quería trabajar en su grupo. En Marzo de 1980 me recibí de ingeniera y en Abril me incorporé al grupo. Alegría incrementada porque el grupo incluía al Dr. Julio Borrajo Fernández (como un padre para mí), que ya estaba trabajando con el Dr. Williams. Cosas raras si las hay, nunca lo llamé Roberto, o Flaco, la admiración y el respeto ganan, y para mí sigue siendo "Williams", y cuando él no escucha "el Gran Jefe".

El grupo chiquito de ese comienzo (menos de diez entre profesores y becarios) trabajó con ganas y con mucha imaginación (ya lo dijo Einstein: *"La imaginación es más importante que el conocimiento. El conocimiento es limitado y la imaginación circunda el mundo"*, 1926). Aprendíamos juntos un tema nuevo para todos: POLIMEROS. Con la clara visión del Dr. Williams y con la garrá y el impulso que nos contagiaba,

todos trabajamos con entusiasmo, avanzamos y crecimos.

Por aquel entonces, un sueño mayor daba vueltas en la cabeza del joven investigador, un sueño compartido por otros jóvenes profesores en los nacientes grupos de investigación de la facultad, formar un instituto que dependiendo de la UNMDP y de CONICET estuviese más protegido de los vaivenes de la política científica. También en esto fue un visionario y un pionero: en 1982 el Instituto de Investigaciones en Ciencia y Tecnología de Materiales (INTEMA) nació y el Dr. Williams fue su primer director. Y tuvimos un edificio, que ahora totalmente desbordado por el crecimiento, está cercano a ser finalmente reemplazado.

Sus aportes al área de materiales poliméricos han sido numerosos y notables. Contribuyó a entender la complejidad de la formación de redes termorrígidas convirtiéndose en un referente a nivel internacional. Sus trabajos experimentales y de modelado de la evolución de la morfología durante la separación de fases inducida por polimerización ha sido y continúa siendo material obligado para los investigadores del tema en todo el mundo. Más recientemente, expandió su interés a las redes de materiales híbridos orgánico-inorgánicos de estructuras controladas y posteriormente, al desarrollo de

materiales nanoestructurados con propiedades funcionales: materiales con memoria de forma, autoreparables, superparamagnéticos, fotoluminiscentes. Cada tema abordado recibió el empuje de su aporte inteligente y en cada uno recibió (y sigue recibiendo) el reconocimiento de nacionales y extranjeros.

Obviamente, esto no pasó desapercibido. Numerosos y prestigiosísimos premios y distinciones son prueba del respeto y admiración hacia su trabajo y trayectoria. Por nombrar sólo algunos: Premio Bernardo Houssay (1987) y Premio Bernardo Houssay al Investigador Consolidado (2003), Premio Bunge y Born (2007), Premio Konex de Platino (1993). Y creo que cercano a su corazón debe estar también el reconocimiento de su ciudad de adopción, Mar del Plata, a la que tanto contribuyó y que en 2013 le otorgó el muy merecido título de Ciudadano Ejemplar. Buena parte del INTEMA dijo presente ese día y fue emocionante escucharlo contar en la sala del Concejo Deliberante de la municipalidad, acompañado por su esposa, hijos y nietos,

la historia de su llegada a la Feliz y la gestación del INTEMA.

Pero con todo esto, igual siempre se dio tiempo para disfrutar de asaditos con amigos, o de un juego de cartas en las tardes de verano en las playas de Mardel. Claro, que su esposa Graciela siempre fue y sigue siendo un baluarte a su lado, en ella él encontró su balance perfecto.

De todas sus muchas contribuciones, quiero rescatar una muy importante, su legado en la formación de recursos humanos. Este hombre brillante y multipremiado siempre nos atendió con humildad. Aún cuando nos hacía ver errores, nos alentaba a buscar lo que podíamos aprender de un ensayo fracasado. Algunos también recuerdan como en el medio de una reunión decía sin dudar que el dato que faltaba para terminar de explicar un comportamiento estaba ya medido y anotado en ese cuaderno cuadriculado de tapa azul que habíamos usado en el laboratorio unos años atrás. (Y sí: estaba exactamente en ese cuaderno).

Quiero resaltar también la generosidad que demostró al compartir todos los recursos, laboratorios y equipamientos con sus ex-becarios, al mismo tiempo que nos enfrentábamos con la libertad (y la necesidad) de iniciar líneas de trabajo propias. Aquella semilla sembrada por el Dr. Roberto Williams a fines de los setenta dio abundantes frutos, varios de sus becarios son hoy Investigadores de CONICET (incluyendo ya tres Investigadores Superiores), iniciaron empresas, ocupan cargos de dirección en otras instituciones, y como ocurre en toda familia, ellos a su vez dieron sus frutos impulsando las carreras de otros investigadores y formando nuevos becarios.

Dr. Williams: puede sentirse muy orgulloso y feliz por su obra, ha dejado una impronta memorable en el grupo, las cinco Divisiones de INTEMA que hoy se dedican al estudio de los materiales poliméricos estamos en deuda perpetua con Ud. que nos marcó un camino de excelencia, honestidad y dedicación.

Gracias, muchas gracias, ¿qué más?